

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MILAGROS LEIVA GÁLVEZ



HISTORIAS DE ÉXITO. El 31 de enero cumplieron 35 años y decidieron celebrarlo en su tierra: Chiclayo. El Grupo 5 estuvo en la fiesta patronal de Túcume y en cinco horas de concierto demostraron por qué su cumbia alegre es el orgullo de Monsefú. Decididos a quedarse, amenazan con reventar Lima

FOTOS: LUIS CHOY / ENVIADO ESPECIAL



DURO Y PAREJO. Elmer Yaipén Jr., al centro, dirige al Grupo 5. Aunque algunos no están en la imagen, la agrupación está integrada por Lucho Cabrejos (teclados), Javier López y Salvador Colunche (trombón), Carlos Quiroga y Jimmy Lucano (trompeta), Wally Nique (baterista), Edison Maiquén, Andy Yaipén y Manuel Trujillo (percusión), César Díez (bajo), Jhon Kelvin, Tommy Portugal, Toño Sosaya, Memo López. Kike Paz y Luis Cuéllar son los cantantes. Pepe Menis es el animador.

La cumbia brava de Chiclayo

Monsefú. Hasta hace cinco años, cada vez que salían a presentarse a un pueblo chiclayano, dormían sobre los equipos, en el camión carguero. Colocaban colchones encima de los parlantes, sobre las cajas de los instrumentos, y se acomodaban como podían. Así viajaban los cantantes, los músicos y el sonidista: como costales de papa. Cuando llegaban a la zona del contrato, Toño Sosaya (la voz de "La culebrítica") solía bajar con cara de compungido para decirle al empresario: "Pucha, hermano, felizmente el camión pasó y nos recogió porque se malogró el bus que nos traía. Felizmente hermano, y qué suerte que llegamos a tiempo". Un segundo después bajaban los demás y también ponían cara de acontecidos. No querían pasar la vergüenza de confesar que efectivamente viajaban como carga.

Hubo un tiempo en que Elmer Yaipén Jr., el director de la orquesta, el arreglista, el hombre fuerte, viajaba a Lima para rogar a los programadores de las radios que pasaran su música, para explicar que sí se podía bailar con su cumbia. Y también hubo una época de perros muertos. Los contrataban para fiestas patronales y al final no les pagaban, o peor, prometían cómodas cuotas que jamás se cumplían.

Ahora las cosas han cambiado. Además del clásico camión carguero que transporta los parlantes e instrumentos, el Grupo 5 tiene su 5móvil, un bus Mercedes-Benz con solo veinte asientos que se convierten en camas. Ahora la música del Grupo 5 se escucha en las radios y en las discotecas, de Tumbes a Tacna como dicen quienes trazan su línea de éxito, en todos los estratos, en todas las fiestas: desde Asia hasta San Juan de Lurigancho. Ahora los videos de "La culebrítica", "Y qué" o "Te vas" son clickeados todos los días en YouTube. Ahora cobran por adelantado y ya no tocan en matrimonios, menos en cumpleaños. Ahora cobran entrada y su agenda está copada hasta abril. Ahora son pedidos por la publicidad de Movistar.

Quien cuenta todo esto es Elmer Yaipén Jr. En su consola de controles. Al frente del escenario. A las tres de la mañana. Ya van cuatro horas y media de tocada en Túcume, ante tres mil personas, y



PROFETAS EN SU TIERRA. "Hemos comprobado que en nuestra propia tierra somos queridos y respetados", dice Elmer Yaipén Jr., en su consola. El último concierto en Túcume fue una descarga.



RECUERDO. Elmer Yaipén, el creador (de pie), murió en 1999. Todas sus canciones, toda su historia en la página oficial: www.grupo5peru.tk

pronto tendrán que regresar a dormir a Monsefú. ¿Cómo hacen para resistir las cinco horas que firman como contrato? ¿Para presentarse casi todos los días? Por eso son seis cantantes, aclara, para rotar las voces, por eso son diez músicos, para aguantar. Antes de salir los chicos siempre toman Red Bull.

LACUMBIA DE MONSEFÚ
La historia del Grupo 5 comenzó en un mercado de Lambayeque. Elmer y Víctor Yaipén, dos hermanos guitarreros y de buena voz, ayudaban a su madre a vender len-

tejas y arroz, también verduras. En los ratos libres cogían la guitarra para imitar al padre que cantaba baladas. Fue en el mercado que revisando revistas mexicanas escogieron el nombre. Si en México existía el Grupo 1 y el Grupo 2 y el Grupo 3, ellos serían el Grupo 5. Coincidencia de nacimiento, en sus inicios el Grupo 5 fue un grupo de cinco: dos cantantes y tres músicos. Ahora son seis cantantes, diez músicos en escena y dieciocho personas en la producción. "No pongas ese disco" fue la primera balada que grabaron.

QUÉ SE VIENE



La gira de febrero

- **4:** Cajamarca
- **5:** Trujillo
- **6:** Talara
- **9:** Piura
- **10:** Casma-Chimbote
- **13:** Lima
- **14:** Lima
- **15:** Nasca
- **16:** Ica
- **17:** Chincha
- **18:** Cañete
- **19:** Lurín
- **22:** Ayacucho
- **23:** Lima
- **24:** Lima
- **25:** Lima
- **29:** Lima Hotel María Angola

En el principio el Grupo 5 solo interpretaba baladas, nada de cumbia, nada de salsa, menos meringue. Eran románticos cien por ciento. Lo siguen siendo y, según Elmer Jr., esa es la clave del éxito: las letras que le cantan al amor.

Con el tiempo los hermanos Yaipén fueron ampliando su repertorio, no solo cantaban sus propias baladas, también ingresaban al reino tropical. Así comenzaron a ser contratados para cumpleaños, matrimonios y fiestas de promoción. No había fin de semana en Chiclayo que no trabajaran. En 1999, Elmer Yaipén era la voz principal y sus hijos Elmer y Andy ya tocaban con él. Elmer era el bajo, Andy el dueño de la percusión. Víctor Yaipén también permanecía en la música pero con su propia agrupación: Candela.

En 1999, la historia cambió. Fue un 9 de noviembre, acababan de tocar en una fiesta en San Antonio de Chiclayo. Elmer decidió manejar de regreso a Monsefú. A su costado iba Elmer Jr., en el asiento posterior tres familiares. Eran las cuatro de la mañana, eso fue lo último que vio Elmer Jr. Luego vino la curva, el camión de Cementos Pacasmayo, el freno, las luces, el impacto. Elmer Yaipén murió en el acto, Elmer Jr. perdió la conciencia con la cadera

fracturada. A los tres días se enteró.

Al estadio Elías Aguirre de Chiclayo ingresaron 28 mil personas para despedir a Elmer Yaipén. Y todo esto sucedió cuando el grupo era fuerte en Chiclayo, Bagua, y Jaén. "Creo que él se tiró de su lado para salvarme y murió como pedía: de un solo dolor", recuerda Elmer Jr. en su casa de Monsefú y mientras bailan fotos familiares. A sus 30 años no sabe cuántos discos ha vendido, los piratas no le dejan.

COSAS DEL DESTINO

La historia del Grupo 5 ya estaba escrita, dice Elmer Jr. Antes de la muerte de su padre él soñaba con estudiar música en Berkeley, incluso había postulado. Ahora cambiaría mil veces sus planes con tal de tenerlo vivo. "Yo sé que tengo buena música, buenos músicos, buenos cantantes. Mi meta es romper Lima, romper el Perú y luego salir como quería mi padre". A fin de mes realizarán un concierto en el María Angola y eso dice mucho del éxito de su cumbia. "Estamos años en esto y seguiremos", sonríe Elmer Jr. mientras escucha su nuevo tema: "El baile del tao tao". No necesitan bailarinas para distraer y el secreto, susurra, es trabajar sin hacer daño. Eso le enseñó su papá. ■